



No.1, Diciembre, 2012,
Lima, pp 1-15.

Editores del presente
número:

RedGE - Red Peruana por
una Globalización con
Equidad



CLAES
Centro Latino Americano
de Ecología Social



TRANSICIONES es una plataforma de información e intercambio para promover cambios y transformaciones enfocados en alternativas al desarrollo. Es un esfuerzo de organizaciones e individuos que, desde la sociedad civil, están comprometidos con metas tales como la erradicación de la pobreza y la protección de la Naturaleza. www.transiciones.org

Aportes para las Transiciones ofrece documentos de trabajo, análisis y reportes que contribuyen a las alternativas al desarrollo.

¿Extractivismo o desarrollo?

Reflexiones desde

Apurímac

Javier Malpartida A.¹

Las páginas siguientes presentan, de manera general, algunas características del fenómeno del extractivismo, vigente hoy en Apurímac, y las reacciones o propuestas alternativas al respecto.

Con el fin de asegurar la claridad en la exposición que se presenta a continuación, debemos señalar que, en este artículo, entendemos el «extractivismo» no sólo como un fenómeno económico, referido exclusivamente a los sectores en los que se concentran o no las inversiones. Más bien, asumimos que el «extractivismo» es un fenómeno con múltiples aristas y efectos, y, por lo tanto, impacta en la política, la sociedad y la cultura.

A través de este punto de vista del fenómeno, esperamos motivar a la reflexión y al debate, y, de manera específica, animar el diálogo regional sobre el tipo de desarrollo que queremos para nuestra tierra.

1. Características del Extractivismo en Apurímac

1.1.- Modelo Externo y Debate Pendiente.

Quizá debamos comenzar la exposición de este tema afirmando que el modelo de desarrollo basado en las actividades extractivas —que hoy orienta las inversiones y la acción de las autoridades apurimeñas— no ha sido presentado ni discutido con los actores de la región. Es decir, las políticas que se implementan en materia de desarrollo regional, en las que se otorga un papel primordial a la minería, no reflejan las decisiones que han tomado los actores o sectores dirigentes locales; solo reflejan la facilidad con la que se definen, desde Lima y a partir de los intereses de los grupos empresariales, las decisiones que se deben tomar en el país.

Por lo tanto, no estamos hablando de un modelo que haya «ganado posiciones» en la región, sino de un modelo que se aplica en la región (sin mayores detractores, además).

¹ Director de Tarpurisunchis, institución que trabaja por el cambio en Apurímac desde los movimientos sociales.

Por otra parte, al igual que en la mayoría de provincias y regiones, si no en la totalidad de ellas, es cierto que, en Apurímac, se ha trabajado un Plan de Desarrollo Regional Concertado y que, a las reuniones para la elaboración de dicho plan, asistieron actores diversos para hacer sus aportes.² Sin embargo, también es cierto que las dinámicas de trabajo de dichos talleres participativos no han permitido un debate sobre el tipo de desarrollo que anhelan los diferentes sectores de la sociedad apurimeña, debido no solo a la metodología empleada en dichos eventos y a la cultura inediatista que los caracteriza, sino, además, por la gran debilidad organizativa que existe. La descentralización del país y el proceso de construcción de referentes regionales aún no se expresa en la construcción de propuestas regionales o macrorregionales.

Evidentemente, esta situación no solo nos muestra una vez más el modo en el que los sectores dominantes implementan sus planes; también nos confronta con los serios vacíos que existen en los sectores populares y en las fuerzas que pretenden representarlo, ya que las fuerzas de derecha y las que se llaman de izquierda (nacionales o regionales) no difieren mucho en cuanto al peso que puede tener o no la minería en los procesos de desarrollo.³

Además, como autocrítica, podemos mencionar que casi no existe en la región un debate acerca del tipo de desarrollo que queremos. Pareciera que ya estuviera claro que todos quieren el «desarrollo», como si también ya estuviera definido el significado de dicha palabra. En un contexto como tal, lo único que quedaría para el debate sería cómo alcanzar ese estado tan anhelado. La realidad, como resulta lógico suponer, es otra: el debate sobre qué entendemos por «desarrollo» no se ha dado. Inclusive, es posible afirmar que se intenta imponer en la población, a través de los medios de comunicación, un estilo de vida que confunde consumo con bienestar, y acceso a supermercados y celulares, con felicidad. *Todos quieren “ser felices”. Todos quieren “lo mejor” para sus hijos. Todos quieren “tener” dinero, “comprar” cosas, que sus hijos estudien, que sean profesionales para ganar mucho dinero y “vivir bien”.*

1.2.- La Minería como Principal Fuente de Ingresos.

Por sus características geográficas y por los intereses que giran en torno a esta actividad, en Apurímac, la actividad extractiva por excelencia es la minería. Los muy pequeños esfuerzos comunales en materia de explotación forestal o de crianza de truchas están invisibilizados y no se pueden comparar con el impacto de la minería, tanto en montos de inversión y posible renta, como en el perjuicio que pueda sufrir la población a causa de dichas actividades.

Por otra parte, la importancia de la minería no es un hecho nuevo en la región. Nuestra historia minera es tan larga como trágica. El distrito de El Oro, en la provincia de Antabamba, caracterizado hoy por su pobreza extrema, es una muestra de esta desventura. También se encuentra el tristemente célebre distrito de Progreso, que, en contraposición con su nombre, mantiene una realidad de privaciones y abandono digna de una ficción.

A pesar de estas experiencias tan poco satisfactorias, tenemos que la minería se presenta hoy como una brillante oportunidad para la región, con poco más del 54.44% del territorio regional ya concesionado, y con más de 40 proyectos mineros en vías de desarrollo. Con una extensión territorial de 2'089,579 ha, Apurímac tiene 928,573 ha en estado de concesión minera titulada, lo

² Desde hace cerca de dos décadas, los Planes de Desarrollo se elaboran en las regiones y las municipalidades, en las que se organizan talleres participativos con representantes de las organizaciones sociales y de los diversos sectores públicos.

³ Habría que recalcar, además, la debilidad de los partidos o movimientos políticos. Desde hace un par de décadas, la crisis de los partidos se expresa también en Apurímac, donde se crean movimientos y frentes electorales que existen solo durante los meses de la campaña y luego desaparecen, o donde las figuras con cierto liderazgo aparecen, primero, como candidatos de una opción política y, en la siguiente elección, en otra fuerza o agrupación.

que constituye el 44.44 % de su territorio. Como lo señala el X Informe del Observatorio de Conflictos mineros en el Perú, Apurímac es la región con más concesiones mineras de todo el país.

Los cuadros a continuación presentan información relevante acerca de los cuatro megaproyectos mineros que actualmente existen en la región.

Proyecto Las Bambas			
EMPRESA LOCAL	XSTRATA LAS BAMBAS S.A.	INICIO DE OPER. PREVISTO	
EMPRESA MATRIZ	Xstrata Copper	MINERAL PREDOMINANTE	Cu
PAÍS INVERSIONISTA	SUIZA	INVERSIÓN PROYEC. US\$ MM	4200
CLASIFICACION	CON EIA APROBADO O EN CONSTRUCCIÓN	SITUACIÓN AMBIENTAL	EIA (APROBADO RD-073-2011-MEM-AAM)
UBICACIÓN GEOGRÁFICA:		PRODUCCION ANUAL	324,000 TMF / Cu
REGIÓN	APURIMAC	CONSUMO ANUAL ENERGÍA PROY / MW	140
PROVINCIA	COTABAMBAS		
DISTRITO	CHALHUAHUACHO		

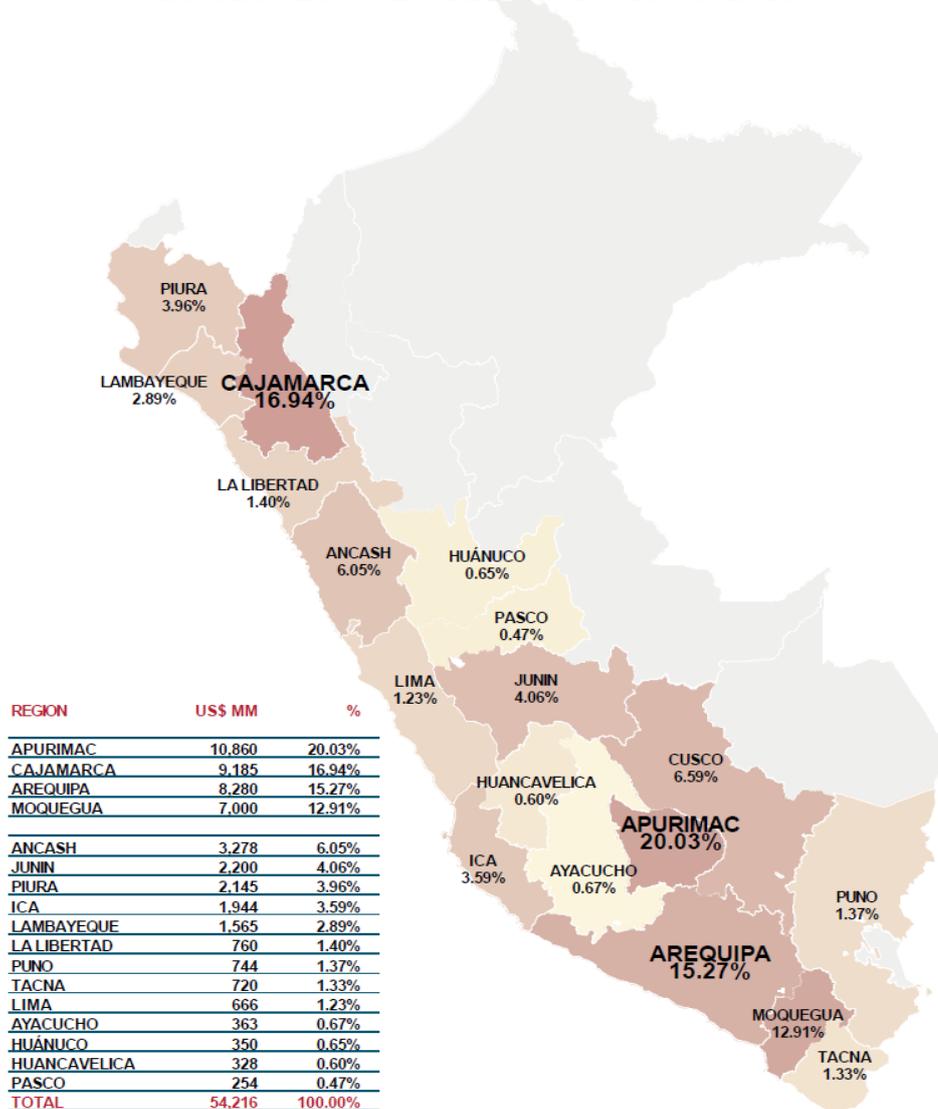
Proyecto Hierro Apurímac			
EMPRESA LOCAL	APURIMAC FERRUM S.A.	INICIO DE OPER. PREVISTO	
EMPRESA MATRIZ	Strike Resources	MINERAL PREDOMINANTE	Fe
PAÍS INVERSIONISTA	AUSTRALIA	INVERSIÓN PROYEC. US\$ MM	2300
CLASIFICACION	EN EXPLORACION	SITUACIÓN AMBIENTAL	EIASD ANTILLA (PLAZO VENCIDO)
UBICACIÓN GEOGRÁFICA:		PRODUCCION PROYECTADA / x año	20 Mill TM / Fe
REGIÓN	APURIMAC	CONSUMO ANUAL ENERGÍA PROY / MW	120
PROVINCIA	ANDAHUAYLAS		
DISTRITO	ANDAHUAYLAS		

Proyecto Haquira			
EMPRESA LOCAL	MINERA ANTARES PERU SAC	INICIO DE OPER. PREVISTO	2015
EMPRESA MATRIZ	Antares Minerals Inc	MINERAL PREDOMINANTE	Cu-Mo-Au
PAÍS INVERSIONISTA	CANADA	INVERSIÓN PROYEC. US\$ MM	2800
CLASIFICACION	EN EXPLORACION	SITUACIÓN AMBIENTAL	EIASD (APROBADO RD 160-2010-MEM-AAM)
UBICACIÓN GEOGRÁFICA:		PRODUCCION PROYECTADA / x año	190,000 TMF / Cu, 27,000 Oz / Au
REGIÓN	APURIMAC	CONSUMO ANUAL ENERGÍA PROY / MW	
PROVINCIA	COTABAMBAS		
DISTRITO	CHALHUAHUACHO		

Proyecto Los Chancas			
EMPRESA LOCAL	SOUTHERN PERU COPPER CORPORATION SUCURSAL DEL PERU	INICIO DE OPER. PREVISTO	2015
EMPRESA MATRIZ	Grupo Mexico	MINERAL PREDOMINANTE	Cu
PAÍS INVERSIONISTA	MEXICO	INVERSIÓN PROYEC. US\$ MM	1560
CLASIFICACION	EN EXPLORACION	SITUACIÓN AMBIENTAL	EIASD (APROBADO RD 344-2010-MEM-AAM)
UBICACIÓN GEOGRÁFICA:		PRODUCCION PROYECTADA / x año	80,000 TMF / Cu
REGIÓN	APURIMAC	CONSUMO ANUAL ENERGÍA PROY / MW	100
PROVINCIA	AYMARAES		
DISTRITO	POCOHUANCA		

Como lo muestra el siguiente gráfico, Apurímac es la región que espera la mayor inversión minera de todo el país.

PARTICIPACIÓN REGIONAL EN LA CARTERA ESTIMADA DE PROYECTOS MINEROS



Elaboración: MEM.

1.3.- *Extractivismo y Enfoques de Desarrollo.-*

Como en otros casos, el extractivismo en Apurímac tiene un enfoque y se basa en una ideología sobre el desarrollo que afecta nuestras posibilidades de pensar de manera autónoma el futuro.

Por una parte, se reduce la idea de «progreso» al «tamaño» de la economía. Ello se da como parte de una concepción consumista, en la que se privilegia y exacerba la dimensión económica, como si todo dependiera de esta. «Cuánto tienes, cuánto vales», dice la frase propia de esta concepción. «Todo se compra, todo se vende», completa su filosofía. Según esta manera de comprender la realidad, el crecimiento económico define el grado de desarrollo de una sociedad. Si una persona tiene dinero, es desarrollado y, por lo tanto, —se sobrentiende— feliz; si no lo tiene, es pobre, subdesarrollado y, por ello, infeliz.

Por otra parte, y de manera adicional, el extractivismo viene acompañado por un modelo de valores y un estilo de vida que niega la identidad e historia regional; ofrece lo mismo en Piura, en Puno o en cualquier lugar del mundo: dinero para progresar y parecerse a los ricos. Según este discurso, ser desarrollado es ser «moderno», asumir un modo de vida e, incluso, ser o parecer blanco. Bajo esta concepción, lo rural, lo andino y lo tradicional son parte del pasado, uno que se debería superar o, en el mejor de los casos, disimular.

El extractivismo está acompañado, como se puede observar, por una concepción que propugna el ideal de abundancia económica, privilegia determinada raza y posición social, y fomenta la imitación de los estilos de vida de los países desarrollados. Ya Eduardo Galeano nos recuerda cómo en el período colonial, los artistas que destacaban eran los que podían imitar los estilos y los patrones estéticos del arte europeo. Se valoraba lo que se parecía al arte prestigioso por ser de los sectores dominantes y, supuestamente, cultos de la sociedad europea.

De esta manera, se puede colegir que la imagen de bienestar y modernidad que alienta el extractivismo —y los millones que va a generar— se relacionan con la posibilidad de grandes construcciones, edificios modernos, tiendas por departamentos, camionetas 4x4, muchos ingenieros andando por las calles, etcétera.⁴ En Apurímac, no estamos exentos de este fenómeno. Por eso, muchas de nuestras comunidades anhelan, como visión de su futuro, ser distritos; los distritos anhelan ser provincias; las provincias, regiones; y las regiones ser como Lima (incluso en Lima se repite esta tendencia, alentando a la gente a vivir como viven los ricos en el extranjero). Otra manifestación de esta tendencia se puede observar en los nombres extranjeros que la mayor parte de las familias rurales ponen a sus hijos, como Jhon, Stefani, Nixon o Hoover.

Esta concepción explica, fácilmente, que, en las escuelas rurales del nivel inicial de nuestra región, las imágenes de los niños que se encuentran en las aulas, en los rincones de aseo o en los espacios de lectura, sean blancos y rubios. Este es un reflejo de la aspiración, no la realidad. Lo que se busca es relacionarse con el mundo exitoso, desmarcándose, a la vez, de todo lo asociado al mundo andino, a la pobreza y al atraso.

Mejorar es, por lo tanto, en cierta forma, negarse. No se trata solo de tener dinero, no. Se trata de ser blanco o de acercarse a ello: tener un nombre moderno, casarse con alguien de mejor posición, etcétera.

⁴ Resulta muy ilustrativo de esta concepción que los tres proyectos considerados estratégicos por el Presidente Regional, el ingeniero Elías Segovia, sean el terminal aéreo, la edificación del teleférico sobre el cañón Apurímac para mostrar al turismo el complejo arqueológico de Choquequirao, y la construcción de la vía Abancay-Cotabambas.

El extractivismo es, entonces, una manifestación particular de una propuesta e ideología global que pretende imponerse en el mundo como paradigma de progreso y felicidad.

1.4.- Clase Media y Minería.-

Otro rasgo que podemos señalar del extractivismo en Apurímac es la forma en que ha conquistado a la clase media, es decir, a la clase dirigente regional. Lejos de comprometerse con la historia y la identidad del pueblo quechua que habita la tierra del «Dios que Habla» (significado de «Apurímac»), los sectores medios de la región buscan también “elevar su estatus”, ambicionan ser aceptados por los limeños y los prefieren antes que ser relacionados con la masa indígena de su propia tierra.

Alejada de la realidad rural y productiva, acostumbrada a vivir de los servicios y conquistada por el dinero que el Estado inyecta a la región en programas sociales y obras públicas, la clase media de Apurímac se siente más atraída por el modelo neoliberal. Ello se explica porque dicho modelo le ofrece administrar esa cuota no productiva, pero significativa; esta es una oferta más atractiva para su mentalidad que la realidad de los pequeños productores campesinos, quienes, por el contrario, le recuerdan sus orígenes, y representan, en su ideología de ascenso social, el pasado, el atraso y la pobreza.

Por otro lado, su lejanía de la realidad ganadera o agrícola le impide a la clase media sentirse amenazada por la contaminación de los ríos o los probables conflictos ambientales. Estos problemas poco o nada pueden afectar su función como operadora local de los planes externos en su propia región.

De este modo, la clase media local se constituye, en la mayoría de casos, en aliada de los planes mineros y no se compromete con proyectos alternativos que supondrían pensar otro tipo de desarrollo, y otro tipo de alianzas y esfuerzos. Al respecto, resultan elocuentes las declaraciones del Alcalde de la provincia de Cotabambas, el señor Guido Ayerbe Quispe, quien afirmó en el diario «Pregón»: «Hasta este momento, hemos estado solos. El Estado nos ha abandonado. El proyecto minero Las Bambas es una esperanza para Apurímac y Cotabambas».

En el mismo sentido, las palabras del Presidente Regional caracterizan a Apurímac como una región «agropecuaria y minero-turística».

1.5.- Ausencia de otras Alternativas

Un último rasgo de la situación en Apurímac es que no existe ningún otro programa que compita con los ofrecimientos del extractivismo. El modelo de modernidad, sustentado en el aporte de la minería a la economía regional, y todo lo que implica como imagen de «progreso», está conquistando a importantes sectores de la población, incluso rural, que no tiene otras opciones o que, teniéndolas, no las vislumbra con claridad suficiente.

En Apurímac, no existe un sector intelectual o político progresista que haya construido elementos para elaborar una propuesta diferente. Tampoco existen partidos políticos que promuevan la discusión sobre modelos, estrategias o proyectos de desarrollo que permitan pensar —al menos— en otras rutas.

De igual forma, lejos de abrirse un debate serio en el cíclico período electoral sobre los diversos programas posibles para el desarrollo regional, los líderes políticos, los caudillos y, algunas veces, las mafias locales involucradas en los acontecimientos políticos colocan sus carpas y, a manera de circo, ofrecen puestos de trabajo, contratos y todo tipo de apoyos, con tal de ganar la simpatía popular y salir, así, elegidos.

Esta situación se agrava, si constatamos la gran debilidad de las organizaciones sociales de Apurímac. Si bien existen algunas que mantienen una vida orgánica básica y una postura relativamente crítica frente al embate minero, la mayor parte de la sociedad regional no está organizada.⁵

La fragilidad del movimiento social se explica tanto por el conflicto armado interno, que destruyó el tejido social y marcó, con brutales temores, a las organizaciones locales, como por la pobre legitimidad de los liderazgos sindicales y territoriales de la actualidad.

2. Consecuencias del Enfoque Extractivista

Habiendo reconocido ya algunas de las características del extractivismo y de los modelos de desarrollo que alienta, a continuación, presentamos algunos de los posibles efectos que dicho modelo puede generar en la región en los próximos años.

1. Una primera consecuencia de la predominancia del extractivismo como modelo de desarrollo sería que la región quede sujeta a la lógica del mercado y las grandes empresas. Con dicha hegemonía, no dependeremos de nuestros propios esfuerzos y decisiones; las grandes empresas mineras presentes en nuestro territorio definirán la inversión pública y las probables prioridades estatales para los próximos años, con el ya conocido acompañamiento de los programas sociales.⁶ Ello significa que tendremos menos control sobre nuestro futuro y dependeremos más de factores ajenos, como los precios de los minerales, las alianzas empresariales, entre otros.

2. Por otro lado, mantener la preeminencia del extractivismo supone abandonar las potencialidades que tiene nuestra región, es decir, olvidarnos de la posibilidad de fortalecer nuestra actividad agropecuaria. Para la lógica del capital, la actividad del pequeño productor agrario no es valiosa ni tiene oportunidades de éxito en el futuro.

Bajo ese punto de vista, no se tomará en cuenta la histórica y gran tradición agropecuaria, cuya productividad, si bien es cierto, ha servido únicamente para la sobrevivencia en la región durante las últimas décadas. Estos conocimientos, sin embargo, suponen un valioso saber inmemorial sobre la crianza y manejo de animales mayores y menores, sobre las actividades culturales del agro, entre muchos otros.

Del mismo modo, la inmensa extensión de terrenos de altura con vocación adecuada para el pastoreo y la ganadería —una de las mayores promesas de la economía regional— no será considerada para tal fin.

3. Otra de las consecuencias del enfoque extractivista será, sin duda, el desaliento de actividades de transformación que generen valor agregado para la región. Esta falta de fomento se genera debido a que la presencia de grandes montos obtenidos sin esfuerzo a través de la aplicación de la lógica rentista y extractivista produce la postergación o anulación definitiva de cualquier proyecto de industrialización en las actividades económicas regionales.

⁵ Fuera de iniciativas puntuales y sectoriales, no se cuenta aún con una propuesta alternativa que la población valore como «su propuesta» de desarrollo.

⁶ Durante décadas, la única oferta que han hecho las clases dominantes a los sectores populares han sido los llamados «programas sociales». Sin embargo, debe aclararse que estos programas no venían de la mano con ninguna estrategia de fortalecimiento de capacidades para salir de la pobreza. Por el contrario, solo constituían una forma asistencialista de callar a la gente y de convertirla en beneficiaria pasiva de los gobiernos.

La «maldición de la abundancia», generada por el hecho de que tengamos recursos que hoy inyectan fuertes sumas de dinero a nuestra economía regional, hace que autoridades y decisores se centren en administrar dichos fondos y se olviden de la urgencia de construir una dinámica económica sostenible y que, además, genere valor agregado.

4. De igual forma, una fuerte presencia minera afectará profundamente el medio ambiente, sobre todo si consideramos que los principales proyectos se encuentran en las alturas, donde nace el agua que recorre la región.

Si es posible extraer alguna lección de los meses que ha durado el conflicto por el proyecto Conga en Cajamarca, es la conciencia de que la inversión minera puede afectar de manera significativa el medio ambiente y modificar, de forma irreversible, las actividades agropecuarias y la vida social misma.

5. Como consecuencia del problema anterior, sin duda, la actividad minera generará y recrudecerá los conflictos sociales en la región. Apurímac es una región que ha vivido y arrastra muchos conflictos históricos. En el último siglo, la protesta y la violencia han caracterizado la dinámica de la vida social a causa de diversos contextos: la lucha por la tierra, el período de violencia política, los enfrentamientos por las prioridades asumidas en la ejecución del presupuesto público; en varias ocasiones, estos conflictos han traído consigo, incluso, la pérdida de vidas humanas.

En este punto, cabe destacar que los niveles de conflictividad tienden a aumentar de forma alarmante tanto por la presencia de empresas mineras poco interesadas en lograr la licencia social, como por la aparición y el aumento de la minería informal que, alentada por factores internos y externos, amenaza con enfrentar, entre sí, a hermanos, familias y comunidades.

Algunos casos de potenciales conflictos en la actualidad son los que se presentan a continuación:⁷

- **Fuerabamba.** Esta comunidad campesina tradicional se encuentra directamente afectada hoy por el proyecto minero las Bambas. Actualmente, la comunidad está siendo reubicada en casas modernas de concreto y ladrillo, como si formas de vida tradicionalmente arraigadas pudieran moverse con tanta facilidad.
- **Challhuahuacho.** Esta capital del distrito del mismo nombre está multiplicando por 10 su extensión y población, razón por la que todo se ha encarecido. Prácticamente, hay un abandono de la actividad ganadera y agrícola; algunos servidores públicos, incluso, despiden su puesto, porque están más abocados a atender sus restaurantes u hospedajes para los forasteros.
- **Virundo.** Este distrito de la provincia de Grau hoy sufre el problema de la minería informal y la compleja situación que esta genera. Pareciera que solo quedarán personas ancianas y se ha abandonado la actividad agrícola, porque todos están ocupados en «rascar el cerro» por el mineral.

⁷ En la lista, no se mencionan los conflictos ambientales que ya tienen años en la provincia de Aymaraes.

3. Nuestros Retos

Frente a la situación antes descrita, quienes creemos en una forma distinta de bienestar, estructurada en torno a la tradición andina y en diálogo con elementos de la modernidad, consideramos los siguientes retos para avanzar a ese otro futuro posible.

3.1. - Promover el debate sobre el tipo de desarrollo que queremos

El llamado «baguazo», que remeció a la sociedad peruana hace unos años mostrando la fractura existente en el país, hizo expresa la necesidad de debatir sobre qué tipo de desarrollo desean y pueden tener nuestros pueblos. Para los sectores dominantes, el «baguazo» fue una muestra de cuán primitivo se mantenía un sector de los peruanos, que todavía «cree en los apus»;⁸ para muchos otros sectores sociales, quedó claro que no podían imponerse proyectos económicos sin la licencia social que los pueblos deben otorgar.

La necesidad de debatir sobre el tipo de «progreso» que queremos alcanzar se ve hoy reforzada con fenómenos como el calentamiento global y el cambio climático, que ponen en riesgo la vida humana en el planeta y demuestran la inviabilidad energética del modelo consumista que hoy se impone en el mundo.

Asimismo, muchos de los fundamentos del modelo vigente están en tela de juicio a causa de la crisis que enfrentan los países ricos. Actualmente, muy amplios sectores nunca antes involucrados en luchas sociales se encuentran comprometidos con la protesta callejera.

Este asunto no se resolverá explorando qué otra actividad podría reemplazar a las actividades mineras o extractivas. A nuestro entender, el tema nos plantea un desafío más profundo: no se trata de ver «cómo» generamos otras vías de riqueza, sino de pensar «a qué» llamamos «riqueza». En otras palabras, se impone la necesidad de pensar nuevamente qué entendemos por «desarrollo» o, incluso, si esa es la palabra más adecuada para expresar el estado deseado de bienestar para los pueblos y países del mundo.

Al menos en Apurímac, esa reflexión podría desembocar en formas de vida y bienestar que reduzcan los niveles de consumo considerados ideales; en prácticas y mecanismos de solidaridad para la vida social; en criterios de control que cuiden el ambiente y establezcan patrones de consumo de energía más moderados y viables; en nuevos esquemas estéticos; en nuevas formas de relacionarse con los elementos de la vida natural, entre otras nuevas soluciones.

3.2. - Fortalecer los movimientos sociales

Un segundo reto que tenemos los apurimeños es la revitalización y el fortalecimiento de las organizaciones sociales, y sus instancias de diálogo y coordinación regional. La situación de debilidad organizativa alimenta la desconfianza y favorece el viejo caudillaje, en el que unos pocos fungen de vanguardia tomando la voz no autorizada de amplios sectores que, aunque participan en formas de protesta, quedan en la pasividad programática y al margen de las negociaciones.

Ello supone, a la vez, la generación de cuadros intermedios que sirvan de nexo entre los liderazgos regionales y las organizaciones de base, y que contribuyan a superar el chauvinismo que

⁸ Alan García hizo comentarios muy ofensivos al respecto que todavía hoy se pueden ver en videos que circulan por las redes sociales. En ellos trataba de “perro del hortelano” a las comunidades rurales andinas y amazónicas que “ni comen ni dejan comer”, en clara alusión a su resistencia a proyectos extractivistas en sus territorios. Tratando además a dichas comunidades como “ignorantes con creencias primitivas”.

alimentan oscuros intereses localistas, así como antiguos y legítimos rencores de las provincias menos atendidas.

No se trata, entonces, de tener «masa» para respaldar determinados proyectos políticos partidarios, como hoy sucede en algunos sectores en los que la pugna de los partidos, muchas veces llamados de izquierda, desgastan más que fortalecen la dinámica organizativa. Se trata, más bien, de construir una visión de los movimientos sociales ya no como «presa» o «botín político» de los partidos, sino como los actores principales de los que nace la posibilidad del cambio.

De esta manera, las organizaciones agrarias, juveniles, sindicales, de afectados por la violencia política y de defensa del territorio no tendrán que limitarse a protestar y exigir las demandas planteadas al Estado, sea este local, regional o nacional. Estas organizaciones deberán dar un salto y elaborar, de manera dialogada y participativa, un programa, es decir, proponer una idea clara y propia de qué es lo que se anhela y qué se puede hacer para lograrlo.

Se debe desechar la vieja idea que coloca a la ciudadanía y a las organizaciones sociales en una situación de impotencia —es decir, sin *poder*—, que solo tienen la opción de esperar que los políticos o funcionarios les resuelvan los problemas. La experiencia internacional, y en particular la latinoamericana, nos enseña que son los propios actores sociales los que debe «hacer política» desde su acción organizada cotidiana, desde su protesta y su propuesta, desde su capacidad de involucrar a otros sectores de su comunidad en ese sueño común.

Por otra parte, en este proceso de construcción social, deberemos retornar a valores básicos que hoy no están suficientemente presentes en las organizaciones sociales. Quizá la ausencia de un «mito» que movilice a las nuevas generaciones —en la acepción mariateguista de la palabra— ha motivado que el trabajo por recuperar los valores de la solidaridad, la democracia de base, la entrega desinteresada a objetivos mayores, entre otros, sea un reto estratégico que deberemos encarar.

Quizá también debamos incorporar valores relativamente nuevos para el movimiento social, como los de la ciudadanía propositiva y el *empreendedurismo*, recuperado por algunos sectores populares que han convertido actividades económicas antes de supervivencia en experiencias sostenibles y autónomas.

3.3.- Configurar una propuesta económica alternativa para la región

La crítica al extractivismo nos obliga a pensar formas económicas alternativas que puedan generar la riqueza suficiente para un buen vivir apurimeño. Por un lado, ello supone definir la viabilidad y las estrategias de la futura actividad agropecuaria, turística o artesanal. Por otro lado, implica delimitar los términos en que se relacionarán estas actividades con la minería misma.

Una primera idea quizá sea afirmar que no hay una única salida, es decir, que no hay una actividad que, por sí sola, sea capaz de sacarnos adelante. Sin duda, será un conjunto de actividades que, articuladas y en constante retroalimentación, puedan generar diversas formas de crecimiento económico. A partir de esta premisa, y ya en relación con las posibles actividades estratégicas de la economía regional, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la actividad sostenible principal que vemos para el futuro regional es la ganadería.

A favor de dicha apuesta, tenemos cerca de 1 millón de hectáreas aptas para pastos, de las que muy pocas están hoy aprovechadas. Adicionalmente, tenemos una cultura de crianza muy desarrollada entre la población rural, que, a pesar de tener una tecnología aún muy incipiente, cuenta ya con capacidades básicas para esa actividad ancestral. Como es evidente, para que la ga-

nadería pueda darnos carne y leche (en el caso del ganado vacuno), así como lana de calidad (en el caso de los ovinos y auquénidos), es necesaria una inversión importante en materia de mejora tecnológica y en gestión.

Otra actividad que ofrece posibilidades para nuestra región es el cultivo de granos andinos como el maíz, la quinua, la kiwicha y el tarwi, productos que se han vuelto a valorar gracias al conocimiento de su aporte proteico, y al auge de la cocina andina y peruana en general. Para ello, la región cuenta con condiciones favorables, como los pisos ecológicos que permiten su cultivo, así como el conocimiento para su buen manejo y cuidado. El desarrollo de estos productos exigirá, igualmente, apoyo en tecnología y gestión, además de investigación que las universidades, y otros centros de estudio y formación deben impulsar.

Para las zonas bajas, que no son muchas en Apurímac, se está fomentando, aunque aún de manera incipiente, el cultivo de frutales como alternativa productiva, principalmente en la provincia de Chincheros. A pesar de que para estos tipos de cultivo no tenemos suficiente área productiva, sí tenemos la posibilidad de una gran diversidad, que incluya, por ejemplo, plátano, palta, durazno, naranja, chirimoya, ciruelo, mango, pepino, melón, uva, piña, manzana, membrillo, fresa, entre muchas otras. En este caso, también se requiere de inversión en capacitación, en promoción y, por qué no decirlo, en el impulso de niveles semi industriales de transformación, de manera que se genere valor agregado a la dinámica productiva.

Por otra parte, como complemento de las actividades agropecuarias, vemos con entusiasmo el desarrollo del turismo ecológico y vivencial, así como de la artesanía relacionada con este. En un contexto mundial en el que se revaloran las nacionalidades, parece muy atractivo, aunque en pequeña o mediana escala, la posibilidad de un turismo que ofrezca paisajes y, sobre todo, un contacto humano que reencuentre a los visitantes con valores hoy más que nunca pertinentes: la solidaridad, el cuidado ambiental, entre otros.

Sin lugar a dudas, la mención de estas alternativas no constituye ninguna novedosa revelación. Sin embargo, pensarlas de forma articulada implica avanzar en darle cuerpo a una propuesta que debe exigir el mayor compromiso de parte de las organizaciones sociales y de las autoridades de la región.

Finalmente, es pertinente formular dos preguntas respecto de la relación que tendrán estas actividades con la minería misma:

¿Debe rechazarse hoy toda actividad minera en Apurímac?

¿Tenemos la fuerza para hacerlo?

Parece claro que, al menos, la fuerza no está totalmente de nuestro lado. Es decir, deberemos convivir con la minería y aprender a manejarla adecuadamente, de modo que podamos usarla para el propio proyecto popular alternativo. Por ello, creemos que las banderas que debemos enarbolar en nuestra lucha hoy son principalmente tres:

1. Por una parte, debemos exigir que se cumplan las leyes y que la minería respete la actividad productiva comunal y el medio ambiente. Ello incluye los esfuerzos de zonificación económica ecológica y ordenamiento territorial, la consulta previa, y la vigilancia social ambiental.
2. Por otra parte, debemos cuidar, de forma organizada, que el dinero generado por la minería no se gaste en obras públicas populistas o sin sentido, sino que se oriente y focalice

en la inversión de base, la cual debe permitir el desarrollo de las actividades productivas sostenibles ya mencionadas.

3. Por último, debemos velar por que la minería informal no signifique más debilidad o división para nuestro pueblo. Quizá deba ser aceptada y manejada siempre y cuando sea trabajada desde acuerdos comunales, y en cuidado del medio ambiente.
4. Esta reflexión termina ratificando la idea de que, para poder resistir los planes de cualquier fuerza extraña a nuestra región, es necesario tener un proyecto propio. Necesitamos construir, de manera participativa, un proyecto que el pueblo apurimeño sepa y sienta suyo. Solo si sabemos adónde vamos, podremos detectar cuándo nos están desviando: solo si sabemos qué queremos, podemos analizar críticamente lo que nos ofrecen y tomar lo que nos sirve.

Necesitamos nuestra propia luz para no dejarnos aturdir con destellos foráneos. Como dice una canción de Pablo Milanés, de la nueva trova:

«Lo que brilla con luz propia, nadie lo puede apagar.

Su brillo puede alumbrar la oscuridad de otras cosas.»

<p><i>Autor:</i></p> <p><i>Javier Malpartida A.</i> <i>Director Ejecutivo de Tarpurisunchis - Asociación para la Promoción de la Educación y el Desarrollo de Apurímac</i></p> <p><i>Contacto: tarpurisunchis@speedy.com.pe</i></p> <p><i>www.tarpurisunchis.org.pe</i></p>	<p><i>El presente número de Aporte para las Transiciones fue publicado por RedGE con apoyo de CLAES.</i></p> <div data-bbox="1161 1126 1460 1339" style="border: 1px solid black; padding: 5px;">  <p>Licencia Creative Commons</p> <ul style="list-style-type: none">  Reconocimiento (Nombrar fuente y autores en las copias)  No comercial (Y obras derivadas no comerciales)  Compartir igual (Copias y derivadas bajo misma licencia) </div>
---	--